

Departamentos semillas del mejor algodón, con las instrucciones necesarias para el cultivo.

La Academia Nacional de Música, cuyas tareas se habían cerrado desde hace más de cuatro años, ha sido recientemente reorganizada, y principiará á funcionar en el curso del presente mes.

A la Universidad Nacional, importante centro intelectual de la República, ha querido darle el Gobierno todo el lustre y brillo que merece, y al efecto se dispuso por Decreto número 816, de 1904, que se restableciera el uso de celebrar la Sesión Solemne de la clausura de estudios, la cual por primera vez, después de diez y seis años, se celebró con todo lucimiento en Noviembre del año pasado. Además, teniendo el Gobierno especial cuidado en que el Cuerpo de Profesores de la Universidad lo forme lo más selecto de nuestros hombres de ciencia, dispuso por Decreto Legislativo la amovilidad de los Profesores.

En el gran Consejo Universitario que inauguró la actual Administración, y ha funcionado con toda regularidad, se han discutido y se han acordado importantes reformas en el plan de estudios de las Facultades, reformas que ya han principiado á dar los más benéficos resultados, principalmente en la de Matemáticas é Ingeniería, de cuyo seno deben salir los ciudadanos llamados á efectuar el desarrollo material é industrial del país.

R. REYES

AYER, HOY, MAÑANA

(CON OCASIÓN DE LA CLAUSURA DE ESTUDIOS DEL COLEGIO MAYOR
DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO)

I

En este ansiado día,
En que Justicia á la Virtud corona,
Cuando el padre, radiante de alegría,
A sus hijos mejores galardona,

El alma, flor de cielo,
Que al correr no envejece de los años,
Torna al tiempo remoto de la infancia,
Desechando enojosos desengaños,
Y de esa edad respira
La no olvidada virginal fragancia.

Fue ayer no más: me veo
Rapaz entre la turba endomingada
Que, en el breve recinto del Liceo
A la luz tamizada
Por el velo de lino que los rayos
Quiebra del sol, contempla
Los muros y pilares
Ornados de guirnaldas y festones;
Se escucha, como anuncio de la fiesta,
El sordo preludiar de los violones;
El tintín de la aguda campanilla
Al concurso interrumpe
Que parla en animada vocería.
Viéndolo estoy: se yergue la figura,
Mezcla de gravedad y de dulzura,
Del que fue preceptor y padre amante,
Unico amigo de la infancia mía.

Para guardar quietud, febril se mueve
La caterva infantil, y á cada nombre
Que corona el laurel de la victoria,
El gozo por los triunfos
Que el camarada predilecto alcanza
Se confunde, en el pecho sin envidia,
Con el temor mezclado de esperanza.

La anhelada corona
Recibo al fin: más dádiva paterna
Y prenda de cariño,
Más estímulo al niño
Para que trille la enriscada senda
Del bien en lo futuro,

Que lauro merecido en la contienda :
Halagos necesita el tierno infante,
Combate y triunfos el varón maduro.

“La fe consérva intacta que aprendiste
De los maternos labios ;
Véla sobre tu álma, vivo templo
De Dios omnipotente ; la memoria
De tus mayores y su noble ejemplo,
Que guarda con honor la patria historia,
Esfuézate en seguir, y generoso
Imíta sus virtudes
Si no consigues emular su gloria.”

Tál mi padre. La fiesta
Al finar con los vales de la orquesta,
Como enjambre de pájaros que el nido
Huyen, volando, en el abril galano,
Llenando con sus trinos la floresta,
Gárrulos se dispersan los rapaces,
Buscando las delicias
De dulce libertad, en el materno
Hogar, de mimos lleno y de caricias.
¿ Do están los camaradas
Primicias de mi afecto ? Dura suerte
A los unos me roba con la ausencia,
Me arrebató los otros con la muerte.
Quienes, tras recio batallar, lograron
Ascender del poder á las alturas ;
Reverente me inclino
Ante el amigo de niñez : al hado.....
Al hado nó, sino al querer divino
Encomendarle plugo
Las riendas de la Iglesia ó del Estado.

Algunos ¡ oh dolor ! de los placeres
Vedados el descenso recorrieron ;
Mas—recompensa al preceptor cristiano—

No hay discípulo muerto á quien no asombre
La redentora cruz ; ninguno, insano,
De los que viven ultrajó, Dios mío,
Con blasfemia soez tu santo nombre.

Entonces aún creía,
Pobre niño, en las glorias terrenales ;
Incauto, no sabía
De santidad y crimen sino el nombre :
Rico en imaginar, pobre de juicio,
El niño no ama al hombre,
No admira la virtud, no teme el vicio.

II

En ti, vetusto claustro siempre nuevo,
En ti, madre fecunda
De saber y virtud, halló mi álma
La paz del corazón ; yo con profunda
Veneración, traspuse tus umbrales,
En espíritu viendo las augustas
Sombras vagar, por salas y pasillos,
De tus hijos preclaros :
Los Caldas, los Mosqueras, los Rosillos,
El gran Mutis, decoro de la ciencia,
Girardot y D'Elhyart, nunca avaros
De su sangre y su vida, al empeñarse
En devolver á un pueblo la conciencia
De su propio valer y en adquirirle
Igualdad por la ley é independenciam.

¡ Qué paz en tu capilla, santuario
De la imagen bendita
De nuestra dulce Madre del Rosario !
En paz allí descansan
Del Fundador egregio los despojos.
El alma que ama la ceniza fría,
Compañera de luchas y virtudes,

A quien, de nuevo, en el postrero día,
 Dará calor vital y movimiento,
 Gozosa mira, desde el alto asiento
 Donde reside en Dios, y Dios en ella,
 A los amantes hijos
 Que, en su doctrina y sus ejemplos fijos,
 Pugnan briosos por seguir su huella.

Es ya la hora: el esquilón sonoro
 Tañe á leer. Cuán grato
 Comunicar el ánimo cansado
 Con los frescos espíritus que brindan,
 De la existencia en la fugaz mañana,
 Aroma á cambio de calor! Con ellos
 Admirar, enseñándoles, los bellos
 Modelos de la lengua castellana;
 Eternos ejemplares ofrecerles
 En las obras del griego y del romano,
 Ricos vasos que tizna
 Con su hálito el espíritu pagano,
 Mas purifica el seguidor de Cristo,
 Al modo que dedica el sacerdote
 El templo de los dioses suntuoso
 Para que sirva al sacrificio incruento;
 Con persuasivo acento,
 Proponer las doctrinas con que inunda
 La órbita del humano pensamiento,
 Con torrentes de luz, Filosofía,
 Adamantina base en que se funda
 Firme la terrenal sabiduría.
 La rugosa raíz del acopado
 Arbol de nuestras vírgenes florestas
 No á la ciencia, no al arte,
 Ni á la industria manual rinde tributo,
 Pero es apoyo al corpulento tronco,
 A las ramas tendidas,
 Las frescas flores y el sabroso fruto.

En la hora esperada del recreo,
 Bulle la estudiantina
 Y se oye la argentina
 Fresca risa que brota
 De pechos sin cuidados;
 La elástica pelota
 De mano en mano sin cesar rebota;
 Raudó, al girar sobre el herrón agudo,
 El trompo zumba; rústica peonza,
 Como escolar de antaño,
 Apenas se menea,
 Al sentir el azote
 De la áspera correa.
 Por aquí triscan unos,
 Graves discurren otros,
 Saltan, corren y gritan los pequeños,
 Mientras se ven algunos
 En silencio acodados un instante,
 Viajar por el país de los ensueños.

¡Oh existencia bendita!
 ¡Oh dulce edad primera!
 Sin tu contacto el alma se marchita,
 Contigo vive nueva primavera.
 Aquí no asusta al niño,
 Al dejar las caricias de la madre,
 La torva faz de preceptor ceñudo;
 Aquí el maestro es padre,
 No cómplices del vicio sino hermanos
 Los jóvenes alumnos; reconocen
 A título de hidalgos y cristianos,
 Todos un solo Dios, un Cristo solo,
 Común madre en María,
 La santa fe por regla de la mente,
 De Dios la ley por guía
 Por ángel tutelar, luz y modelo,
 Al gran Doctor de Aquino,
 Y la gloria del cielo por destino.

III

La alada fantasía,
 Salvadora del tiempo y del espacio,
 Del Nilo me traslada á las riberas: (1)
 Descoge el río su raudal de plata,
 Que de la aurora el esplendor retrata,
 Y, de acacias orlado y datileras,
 Por el desierto inmenso se dilata.

De doncellas reales el cortejo,
 Oculto entre las verdes espadañas
 Que orlan la fresca orilla,
 Mira de leves cañas
 Blanda bogar flotante canastilla.
 Toma en sus brazos la gentil princesa
 Al caudillo futuro
 Del pueblo de Israel; la triste madre
 Que, anhelante ha seguido
 El andar del esquife mal seguro,
 Bríndase á ser nodriza
 Del hijo de su amor. "Tóma este niño,"
 Dícele la princesa, "y con esmero
 Fórmalo para mí."

Ya el postrimero
 Espacio de la vida
 Se acerca y nos convida
 A descansar en Dios de la tarea:
 Cerrad filas entonces, y pujantes
 Reemplazad á los que antes
 Sucumbieron con honra en la pelea.

La amada patria mía
 Os confiará la juventud lozana
 Que principie á crecer en aquel día:

(1) El pasaje que sigue es reminiscencia intencional del *Moïse sur le Nil* de Víctor Hugo, insuperablemente imitado por D. Andrés Bello, en el *Moisés Salvado de las aguas*.—N. DEL A.

"Formadlos para mí: son colombianos;
 Para el honor viril: son caballeros;
 Para la Iglesia santa: son cristianos."

Mas ¡ah! tal vez alguno
 De los premiados hoy ceda al empuje
 Del mal. Así el viajero
 Contempla, en las comarcas peregrinas
 De Menfis ó Cartago,
 Las destrozadas ruinas
 Que muestran de los siglos el estrago.
 Un resto aquí del quebrantado muro,
 Del roto anfiteatro allí una piedra,
 Fragmento de palacio donde medra
 Parásita silvestre, y, con su oscuro
 Follaje, cubre la flexible hiedra.
 ¡Qué triste la grandeza decaída!
 La pobreza qué amarga
 De aquél cuya niñez fue remecida
 En cuna de marfil! Con mano larga
 Quiso dotaros Dios. ¡Ay infelices
 Si, rendidos cobardes al humano
 Respeto, al fácil vicio,
 Siguiendo la caída á los deslices,
 Corréis á dar en hondo precipicio!

Mas aun entonces guardaréis los restos
 De la influencia prístina cristiana:
 La fe que negó el labio
 Y enturbió el corazón, pero aun alumbra
 A la mente, en las horas
 Lúcidas en que el hombre es siempre sabio;
 La memoria que súbita despierta,
 La razón que medita,
 La imagen que aparece
 De nuestra siempre amada *Bordadita*.

Si entonces un alma buena
 —Sólo el bueno á los malos compadece—
 Si de paz el ministro, con serena
 Y firme voluntad, junta los rotos
 Fragmentos de grandeza,
 Oirá Dios compasivo vuestros votos;
 Y, como antes al ciego
 Hallado en los caminos de Judea,
 “¿Qué me pedís?” preguntará. Decidle
 Con sincera piedad: “¿Señor, que vea!”

R. M. CARRASQUILLA,
 Colegial y Rector.

1898.

CONSTITUCIONES

PARA EL COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO, FUNDADO EN ESTA CIUDAD DE SANTAFÉ DEL NUEVO REINO DE GRANADA POR CÉDULA DE LA MAJESTAD CATÓLICA DE D. FELIPE IV, CON TODOS LOS PRIVILEGIOS DEL COLEGIO MAYOR QUE FUNDÓ EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA EL SR. ARZOBISPO, HECHAS POR EL ILMO. SR. MAESTRO D. FRAY CRISTÓBAL DE TORRES, ARZOBISPO DE SANTAFÉ Y FUNDADOR DE DICHO COLEGIO

Continuación

TÍTULO II

DE LOS RECTORES

Porque todas las propiedades y buenas disposiciones de las naturalezas tienen su fuente original en las esencias que pretenden manifestar sus definiciones, deseando (con el favor divino) acertar cuanto nos fuere posible en este título y lo demás de tanta importancia, propondremos la definición de un Colegio Mayor, que viene á ser congregación de personas mayores, escogidas para sacar en ellas varones insignes, ilustradores de la República con sus grandes letras, y con los puestos que merecerán con ellas,